Un Contrato eterno

by CamiAMDG07

Category: Divergent Trilogy
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Four/Tobias, Tris/Beatrice P.
Status: Completed
Published: 2016-04-10 07:22:21
Updated: 2016-04-10 07:22:21
Packaged: 2016-04-27 19:40:43
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,836
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "Este fic participa del Reto Especial de Aniversario: Celebrando nuestro primer aÃ±o juntos, del Foro El TriÃ¡ngulo dÃ³nde tres estÃ¡n Unidos". Ã‰l la rodea entre sus brazos, no piensa dejar que nadie la aparte de su lado. Estaban y estarÃan juntos hasta el fin de sus dÃas, asÃ lo habÃan jurado... era un contrato eterno...

Un Contrato eterno

Disclaimer...

Los personajes le pertenecen a la genia de Veronica Roth.

AVISO!

"Este fic participa del Reto Especial de Aniversario: Celebrando nuestro primer aÃ±o juntos, del Foro El TriÃ¡ngulo dÃ³nde tres estÃ¡n Unidos".

Un contrato eterno

Dentro de las penumbras pudo reconocer su silueta; esa hermosa figura que lo habÃa cautivado desde la primera vez que la vio caer sobre una red. Era mucho mÃ¡s de lo que alguna vez puedo desear, pero no sabÃa por quÃ© la veÃa en ese oscuro escenario. _Â¿Por quÃ© estÃ¡s allÃ Tris?_, querÃa preguntarle, pero las palabras no podÃan salir de su boca. _Â¡Voy a rescatarte!_, vociferaba dentro de su mente. Quiso correr hacia ese perfecto dibujo que se iba consumiendo en la oscuridad, pero sus pies estaban adheridos al suelo. _Â¡Tris, Tris!, _pero ni siquiera un dejo de aire traspasaba sus labios. La estaba perdiendo, y no podÃa hacer nada al respecto. LÃ¡grimas surcaron su rostro sin pedir permiso; pero no podÃa llorar, Â¿por quÃ© hacerlo?, eso significaba que jamÃ¡s volverÃa, que nunca mÃ¡s acariciarÃa su rostro. _Â¡Regresa Tris!_, pero para cuando finalmente articulÃ³ la

frase, esa hermosa silueta se habÃ-a ido.

-Despierta Cuatro- lo zamarreÃ³ una, aÃºn soÃ±olienta, rubia- Ya es tarde- aÃ±adiÃ³, intentando que su apuesto acompaÃ±ante abriera los ojos.

- Estas aquÃ-- pronunciÃ³ dÃ©bilmente. Se volteÃ³ y pudo verla con sus cabellos de oro, algo despeinados, y la remera blanca que alguna vez fue suya. A ella llegaba a rosarle dulcemente su entrepierna, definitivamente le quedaba mejor. Estaba hermosa con ese estilo matutino, simplemente se sintiÃ³ feliz de tenerla a su lado.

-Â¿DÃ³nde mÃ¡s estarÃ-a?- se extraÃ±Ã³ la joven, brindÃ¡ndole una dulce caricia sobre la mejilla.

-No importa- negÃ³ repetidas veces, sentÃ¡ndose. La chica, al ver el desnivel en el que habÃ-a quedado posÃ³ su cabeza en el hombro del muchacho- Simplemente un sueÃ±o- le aclarÃ³, recostando la cabeza sobre la de su novia.

-Â¿Desayunamos?- le preguntÃ³ Tris, que sentÃ-a un agujero en el estÃ³mago, la noche anterior apenas habÃ-a tocado su cena.

-Primero quedÃ©monos un tiempo aquÃ-, juntos- le implorÃ³, abrazÃ¡ndola por la cintura. Ella se limitÃ³ a sonreÃ-r y a corresponderle el gesto. Era hermoso estar asÃ- despuÃ©s de tanto dolo y pÃ©rdida.

HabÃ-an pasado dos aÃ±os desde que dejaron Chicago atrÃ¡s. Algunos se habÃ-an quedado, otros siguieron su camino, al igual que la famosa pareja, pero no importaban las vÃ-as tomadas, seguÃ-an juntos, habÃ-a un lazo que los unÃ-a mÃ¡s allÃ¡ de todo. Cuatro y Tris fueron los que mÃ¡s se alejaron, querÃ-an formar una vida juntos, apartados de todo, la familia que tanto anhelaban. Un tiempo Caleb los acompaÃ±Ã³, pero el joven genio encontrÃ³ su propio rumbo, aunque seguÃ-a en constante contacto.

Cuatro estrechÃ³ fuerte a Tris, impidiendo que su pesadilla se volviera realidad. Era increÃ-ble lo mucho que podÃ-a amar a ese ser que rodeaba apasionantemente. Fue tan repentino pero a la vez paulatino, porque ese fuego que se produjo desde el momento que ayudÃ³ a que saliera de la red, se avivÃ³ con el pasar de los dÃ-as. Vivieron demasiadas cosas en poco tiempo, eso hacÃ-a que sus sentimientos fueran mÃ¡s ardientes, porque no sabÃ-a cuÃ¡ndo podÃ-a llegar a perderla, y con ella, todo lo que era. Esa pesadilla era recurrente, iba y venÃ-a constantemente, y eso le aterraba, porque ya la sentÃ-a como una premoniciÃ³n. Pero no podÃ-a aceptar que esos dos perfectos aÃ±os se fueran a escurrir entre los dedos. Iba a hacer lo que fuera porque permaneciera eternamente entre sus brazos, incluso irse con ella.

-Tanto amor me estÃ¡ asustando- sentenciÃ³ Tris, luego de un aleteo de eternidad- Â¿sucede algo?- preguntÃ³, despegÃ¡ndose de ese fornido cuerpo, que en verdad la volvÃ-a loca- Â¿estÃ¡s embarazado?- le preguntÃ³ sobresaltÃ¡ndose, en signo de burla.

Aunque aÃºn llevaba un nudo en el estÃ³mago por la pesadilla se permitiÃ³ sonreÃ-r, empujÃ¡ndola tiernamente.

-Â¿Desde cuando eres tan graciosa por las maÃ±anas?- le cuestionÃ³ sonriÃ©ndole de costado.

-El hambre puede producir efectos extraÃ±os, a veces mal humor, y otras un humor para morirse- sentenciÃ³ con una fina risa.

-Ven, vamos a desayunar- dijo sin mÃ¡s, se levantÃ³ de la cama tras un gemido y comenzÃ³ a ponerse los jeans que yacÃ-an junto a la cama.

-Pero antes dime si estÃ¡s bien- le pidiÃ³ ella, que aÃºn se encontraba algo enredada en las sÃ¡banas.

-SÃ-- afirmÃ³, regalÃ¡ndole una cÃ¡lida sonrisa- todo estÃ¡, y estarÃ¡ bien- aÃ±adiÃ³, a lo que ella le respondiÃ³ el gesto y dispuso a cambiarse.

Luego de unos minutos ya se encontraban en la cocina preparando un improvisado desayuno, ya que no era tanto el tiempo que los separaba del almuerzo. Tris se encargÃ³ de cortar unas rodajas de pan casero que les habÃ-a enviado Zeke de regalo, y puso agua para el cafÃ©, mientras que Cuatro cortÃ³ algo de fruta. Sin duda eran un gran equipo, lo habÃ-an sido en batalla y lo eran en el dÃ-a a dÃ-a. Llevaban una vida normal, un apartamento bien equipado, disfrutaban de la compaÃ±Ã-a del otro, y se deleitaban cuando los visitaban sus amigos; incluso Tris habÃ-a llegado a llevarse bien con su suegra, que vivÃ-a no muy lejos de ellos, ya que no querÃ-a separarse de la Ãºnica familia que le quedaba. Caleb sÃ- que iba de manera mÃ¡s espaciada, era un muchacho ciertamente curioso, y disfrutaba aprendiendo cada vez mÃ¡s de todo aquello que lo rodeaba, en compaÃ±Ã-a, siempre de diferentes jovencitas, todavÃ-a su corazÃ³n no se habÃ-a asentado. Eso era lo que mÃ¡s le asombraba a Cuatro, que habiendo sido tan jÃ³venes, sobre todo ella, supieron que estarÃ-an juntos para toda la vida. Nunca nadie se los dijo, o lo encontraron escrito, simplemente lo sabÃ-an, era como si su amor hubiera sido predestinado desde siempre.

Comieron tranquilamente, y Ã©l no pudo dejar de contemplarla con adoraciÃ³n, como hacÃ-a constantemente. Eso no quitaba que sus peleas no estuvieran escondidas en los rincones y salieran a jugar de vez en cuando, pero por fin eran las de una pareja normal, ellos eran una pareja normal. Cuatro disfrutaba ese sentimiento mÃ¡s que el tazÃ³n de frutas que estaba devorando; la amaba, la amaba como a nada en el mundo, y se asegurarÃ-a que nadie la arrebate de su lado.

-Caleb me llamÃ³ ayer, dice que estÃ¡ bien, que volverÃ¡ de su viaje para que celebremos su cumpleaÃ±os- anunciÃ³ Tris, tras morder un trozo de pan con dulce, sacando al chico de sus pensamientos.

- Que bien, ya hace mucho que no se da una vuelta- se alegrÃ³, intentando que ella no note lo ausente que estaba.

-DÃ-melo- sentenciÃ³ sin un preÃ¡mbulo. La chica Divergente no perdÃ-a su toque intuitivo.

-No es nada- comenzÃ³ a decir, pero tras la mirada severa de su novia decidiÃ³ sincerarse- Bueno, no es nada, solo una pesadilla, que me dio cosas que pensar, pero nada grave- le aclarÃ³, aunque la expresiÃ³n de la chica pedÃ-a mÃ¡s- en esa pesadilla te ibas, como si murieras- le explicÃ³. Tris dejÃ³ salir una leve risa, ante la cual

Ã©l la mirÃ³ extraÃ±ado. Ella simplemente se deslizÃ³ desde la silla hasta el regazo del chico.

-Eso es imposible- asegurÃ³, presionando sus labios contra los suyos- ni Janine, tu madre en sus tiempos mÃ¡s oscuros, David, o cualquier suero pudieron separarnos- enumerÃ³ algo divertida- Ya nada lo harÃ¡.

-TodavÃ-a recuerdo el disparo que David te dio, lo cerca que estuviste de morir, y yo no estaba allÃ-- dijo con pesar, recordando- creo que eso es lo que mÃ¡s temo, no estar a tu lado- le confesÃ³, rosando dulcemente sus labios.

- Es cierto que el disparo de David pudo haber sido mortal, y que tÃº no estabas allÃ-- concordÃ³- y por mÃ¡s que asÃ- hubiera pasado, yo siempre estarÃ© contigo, seguirÃ-a a tu lado, y aunque no hayas estado al lado mÃ-o, de todas maneras te sentÃ- allÃ-- prosiguiÃ³, surcando todo el perfecto rostro del chico con un dedo- AhÃ- es donde te equivocas, no importa la presencia fÃ-sica, nosotros siempre estaremos juntos, es un contrato eterno, va mÃ¡s allÃ¡ de la muerte- finalizÃ³, tomÃ¡ndolo por la nuca y besÃ¡ndolo nuevamente, pero ninguno se detuvo para seguir hablando, sino que profundizaron el beso.

Cuatro la aproximÃ³ mÃ¡s a su cuerpo, queriendo unir ambos en una perfecta comuniÃ³n. SaboreÃ³ el dulce de frutilla de sus labios, dejÃ¡ndose llevar por el deseo de conseguir mÃ¡s. Era un contrato eterno, eso habÃ-a dicho ella, y allÃ- estaban sellÃ¡ndolo. De sus labios salieron esas palabras, y de ellos las tomarÃ-a. En el sistema de facciones, cuando uno elegÃ-a en donde vivir, firmaba el pacto con sangre, pero el que acababan de hacer era uno de amor, y con amor lo firmarÃ-an.

SintiÃ³ un breve gemido, que hizo que todos sus sentidos se despierten, y comience a llevar a Tris alzando hacia el dormitorio. DejÃ³ atrÃ¡s las telas que en ese momento tanto le pesaban, y se dedicÃ³ a contemplar la obra perfecta que se encontraba frente a sus ojos. EscribiÃ³ con sus labios en cada rincÃ³n de esa hermosa visiÃ³n lo que previamente se habÃ-an jurado. Era eterno, y asÃ- debÃ-a ser, pues Ã©l confiaba en la palabra de su novia mÃ¡s que en nada.

Se quedaron cobijados, lo que les pareciÃ³ una eternidad, hasta que el agudo ruido del telÃ©fono los sacÃ³ del trance en el que se habÃ-an sumergido.

-Es el tuyo- dijo Tris, separÃ¡ndose un poco de los brazos de su novio, a lo que Ã©l respondiÃ³ con un gruÃ±ido y tirÃ³ nuevamente de ella- TobÃ-as- lo regaÃ±Ã³, pero lo admirÃ³ con una brillante sonrisa.

-Ya voy- refunfuÃ±Ã³ el aludido, levantÃ¡ndose con parsimonia de sus aposentos para tomar el celular que se encontraba dentro de su chaqueta- Hola, sÃ- soy yo- pronunciÃ³ con la voz algo ronca. Tris lo mirÃ³ intrigada, querÃ-a saber quiÃ©n era, pero mientras tanto comenzÃ³ a vestirse- no- soltÃ³ con desolaciÃ³n, ante lo cual la chica le dedicÃ³ un gesto de preocupaciÃ³n- gracias, nos veremos allÃ-- dijo dÃ©bilmente, y cortÃ³, dejando caer el telÃ©fono y desplomÃ¡ndose de rodillas. Tris corriÃ³ a su auxilio, y lo rodeÃ³ afectuosamente.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³?-le preguntÃ³ con preocupaciÃ³n. PensÃ³ en Caleb, que constantemente se veÃ-a involucrado en situaciones peligrosas por sus frecuentes viajes, pero es ese caso tendrÃ-a que haber sonado su telÃ©fono, no el de Cuatro.

-mi madre- pronunciÃ³ en un susurro, sin reincorporarse, absorbiendo el calor de esos brazos. SentÃ-a un ardor en el pecho que le impedÃ-a seguir hablando, y agradeciÃ³ que ella tambiÃ©n hubiera guardado silencio. Toda la felicidad que invadÃ-a su cuerpo se desparramÃ³ y lo dejÃ³ vacÃ-o, con un inmenso dolor. Su madre no habÃ-a sido perfecta, en realidad lo opuesto, pero logrÃ³ recuperarla, y por fin eran una familia. Y sin mÃ¡s se fue. Cuatro sabÃ-a que no estaba solo, pero asÃ- se sentÃ-a, porque ya nunca mÃ¡s tendrÃ-a el cariÃ±o maternal que le hizo falta por mucho tiempo, pero que victoriosamente habÃ-a conseguido.

-Debo ir reconocer su cuerpo- declarÃ³, incorporÃ¡ndose, y dejÃ³ relucir unos llorosos ojos.

-De acuerdo- asintiÃ³ dÃ©bilmente- me termino de cambiar y vamos- aÃ±adiÃ³, y se encaminÃ³ a tomar un par de borcegos negros que estaban junto a la cama.

-No- sonÃ³ tan tajante que su novia se volteÃ³ y lo mirÃ³ con extraÃ±eza- irÃ© solo- aÃ±adiÃ³ tomando sus prendas.

-Tobias- nombrÃ³ en un susurro- estamos juntos en esto, y en lo que sea- dijo con firmeza.

-Esâ€¦ Era mi madre, irÃ© solo- reafirmÃ³ secando las pequeÃ±as gotas que invadÃ-an su rostro. Una vez puestas sus vestiduras se encaminÃ³ hacia la puerta.

-Tenemos una idea diferente de lo que es eterno- escupiÃ³ con dureza. Cuatro la mirÃ³ indiferente, querÃ-a salir de allÃ-- Al primer momento difÃ-cil te escondes, te alejas, pensÃ© que ya habÃ-amos superado los secretos, el escondernos cosas, el aislarnos- apretÃ³ sus puÃ±os, y unas gruesas lÃ¡grimas se acumularon en sus ojos- Pero me equivoquÃ©- finalizÃ³ y se mordiÃ³ el labio inferior para no dejar escapar esos granos salados que la denotaban vulnerable.

Ã‰l no pudo decir nada mÃ¡s, simplemente saliÃ³ de allÃ- marcando la distancia con un portazo, dejando atrÃ¡s a una atÃ³nita Tris. PartiÃ³ de la casa, quiso huir de esos sentimientos que le oprimÃ-an el pecho y no lo dejaban respirar. NecesitÃ³ correr, sentir que el viento limpiaba sus penas. Cuando recorriÃ³ la suave piel de Tris creyÃ³ que nada podrÃ-a hacerlo caer de esa nueve en la cual se encontraba levitando, pero la misma se tornÃ³ gris y una tormenta se desatÃ³, haciÃ©ndolo caer.

El rugoso asfalto hacÃ-a fricciÃ³n con la goma de su calzado y le produjo un profundo ardor, pero no se detuvo, por el contrario, aumentÃ³ la velocidad. Pronto estarÃ-a junto a ella.

-EstÃ¡s demasiado delgado- lo regaÃ±Ã³ tiernamente, depositando un beso sobre su mejilla- que Tris procure aumentar las raciones- agregÃ³ algo divertida.

_-Comemos bien mamÃ¡- le asegurÃ³, estrechÃ¡ndola en un abrazo- te verÃ© en unos dÃ-as- aÃ±adiÃ³ liberÃ¡ndola y ambos se encaminaron a

la puerta. _

Se miraron cariÃ±osamente, como era propio en una madre y un hijo. Y con un Ãºltimo gesto de despedida, Evelyn se retirÃ³ del apartamento. Si tan solo Ã©l hubiera sabido que esa vez serÃ-a la Ãºltima; en esa tarde no le dijo que la querÃ-a, no recordaba habÃ©rselo dicho hacÃ-a mucho. Â¿Y si se marchÃ³ dudando de su cariÃ±o?, no soportaba esa sensaciÃ³n.

LlegÃ³ al hospital, donde unos esbeltos hombres con delantales blancos lo acorralaron y le explicaron el accidente. No lo escuchÃ³, no le era posible procesar las palabras emitidas por esos sujetos. Simplemente se dejÃ³ conducir hacia el cuarto en donde yacÃ-a el cuerpo de su madre. Las paredes eran blancas, el frÃ-o del ambiente se le calaba por los huesos, lo Ãºnico que pudo distinguir fue la camilla color plata, donde reposaba Evelyn. ParecÃ-a que estuviera durmiendo, soÃ±ado que estaban disfrutando una soleada tarde de primavera. TomÃ³ su mano, estaba helada ya no habÃ-a rastro de vida en ella, y depositÃ³ un dulce beso sobre la palma. ContemplÃ³ esos ojos que ya nunca lo mirarÃ-an, y dejÃ³ que la tormenta interior fluyera y recorriera su rostro.

Antes de irse la mirÃ³ una vez mÃ¡s, y entre medio de un parpadeo vio a Tris. Era su cuerpo el que descansaba carente de vida en esa frÃ-vola camilla. El miedo se apoderÃ³ de Ã©l nuevamente, y se apresurÃ³ para salir de allÃ-. Nunca se perdonarÃ-a el perderla luego de haber peleado, sin antes haberle dicho cuÃ¡nto la amaba. Sus piernas no podÃ-an darse el lujo de volver corriendo, despuÃ©s de todo ya no estaba bajo el riguroso entrenamiento de osadÃ-a. AsÃ- que se encaminÃ³ a una parada de tren que se encontraba a la vuelta.

Cuando llegÃ³ los enormes faroles del vehÃ-culo lo enceguecieron, no podÃ-a ver con claridad, pero ese gigante se estaba aproximando. EscuchÃ³ a alguien llamar su nombre a lo lejos, reconocerÃ-a esa voz en donde fueraâ€¦ _Tris_â€¦ susurrÃ³, y pudo verla parada no muy lejos suyos. La chica comenzÃ³ a correr, y retomando viejos hÃ¡bitos, se subiÃ³ al tren en movimiento. Ã‰l le sonriÃ³, y con la poca fuerza que le quedaba, la imitÃ³. La plataforma estaba a punto de desaparecer, no llegarÃ-a, MirÃ³ de reojo y allÃ- estaba, con sus cabellos de oro al viento, extendiÃ©ndole una mano. Sin racionalizarlo, se lanzÃ³, tomando su mano con firmeza. Una vez seguro la abrazÃ³ con fuerza, intentando borrar la Ãºltima conversaciÃ³n que habÃ-an tenido.

-Â¿QuÃ© hacÃ-as aquÃ-?- le preguntÃ³ sin despegarse, inspirando su fragancia a flores.

-No quise ir al hospital, pero te esperÃ© en la estaciÃ³n, supuse que vendrÃ-as- le aclarÃ³, estrujÃ¡ndolo con cariÃ±o. JugueteÃ³ con sus dedos entre los cabellos del chico, llegando hasta su nuca, donde lo masajeÃ³ ligeramente.

-Necesitaba esto- le confesÃ³ tras un suspiro.

-Â¿La corrida al tren?- intentÃ³ bromear. Se separaron unos centÃ-metros, uniendo ambas frentes, sintiendo la agitada respiraciÃ³n del otro.

-El sentirte conmigo- respondiÃ³, besando su nariz- lo lamento- se

disculpÃ³, uniendo sus labios por un instante.

-No te preocupes- le dijo superada- recuerda que es un contrato eterno- le sonriÃ³ con esperanza.

La contemplÃ³ allÃ-, con sus cabellos danzando al ritmo del viento y los rayos del sol alumbrando sus hermosas facciones, y volviÃ³ a sentirse completo. LlegarÃ-a a superar el punzante dolor que le producÃ-a la pÃ©rdida de su madre, y cualquier otro obstÃ¡culo que la vida le pusiera en medio. A su lado todo lo podÃ-a, y maldijo el momento en el que llegÃ³ a considerar lo contrario. Unas finas lÃ¡grimas se escaparon sin pedir permiso, y ella las secÃ³ con aquellos delicados labios, terminando la uniÃ³n en su boca. ProfundizÃ³ el beso, queriendo unificar ambos cuerpos, ser uno, y permanecer de esa manera hasta el fin de sus dÃ-as. DespuÃ©s de todo asÃ- lo habÃ-an jurado, era un contrato eterno.

...

En respuesta al reto ya mencionado publico este one short dedicado a Tris y Cuatro, en donde le salvo la vida a nuestra querida estirada. En realidad fue un verdadero reto el escribir sobre Divergente ya que estoy acostumbrada a hacer los fics basados en Harry Potter. OjalÃ¡ que lo disfruten! Espero reviews XD

xoxo :3

End
file.